

Querido papá,

Este va a ser tu hogar, me dijo mi mamá antes de entrar a la casa número 17 de todas en las que he vivido desde que no estás. Ella dice que en este pueblo crecieron y que quiere compartirlo conmigo, pero sinceramente ya no sé qué esperar, toda mi vida he ido de casa en casa, de pueblo en pueblo, no tengo amigos, raíces o identidad. Ella espera que con esta oportunidad y los esfuerzos del Gobierno podamos ser libres, tener un hogar, estabilidad, sin ser discriminados o corridos de todas partes.

Pero, ¿Qué haría si tus victimarios pretenden ser héroes y ahora prometen “una paz estable y duradera”?

La paz se firmó hace exactamente 10 años entre tus amigos y las personas del Gobierno. Todos dicen que ustedes, las FARC, eran malos, pero siempre cuidaste de nosotras, hasta que por cuestiones de la guerra (eso dice mamá) me abandonaste, te asesinaron.

Mi madre vio como luz de esperanza los acuerdos, hasta que pasaron años y nadie se acordaba de nosotras. Sin embargo, hace algún tiempo en clase, la maestra de catedra de paz habló de algo llamado “Comisión de la verdad”, que busca reconstruir los hechos de guerra y dar tranquilidad a las familias. Al inicio no creí que fuera posible, tú sabes que incluso mamá me puso su apellido para que no me asociaran a ti, estábamos cansadas de las burlas y ofensas. Finalmente decidí investigar, se lo conté y con sus ojos llorosos llenos de una alegría que jamás le había visto, dijo: “probemos suerte con ellos, no tenemos nada que perder”.

Entonces iniciamos un largo proceso con ellos para tratar de entender todo lo que sucedió, y ¿sabes algo que fue muy emocionante y extraño? Mamá saludaba mucha gente en estos lugares, todos me conocían, pero yo a ellos no, sabes que mi mamá huyó conmigo cuando estaba pequeña, incluso tengo una vaga imagen de ti, la guerra solo me dejó una foto tuya conmigo en brazos y tu diario, donde creo tenerte y oírte siempre.

Actualmente estamos de vuelta en tu pueblo, no es la misma casa y sin duda no es lo que recuerdas o lo que dejamos nosotras hace 15 años. No te niego que no ha sido fácil, oír todos los relatos e incluso a mi mamá contando cosas atroces que ustedes vivieron y me ocultaron, me destroza. Ella es fiel creyente del perdón y que, como tu decías, entre todos podemos construir una Colombia libre.

Como dije al inicio, hoy se cumplen 10 años del Acuerdo de Paz, volvimos a donde nos dijeron que podríamos tener por fin una vida, Bogotá, y aunque las heridas sanan, la cicatriz queda. Nos pidieron hacer una carta a esa persona especial que nos motiva a seguir, y aquí estoy hablante. Me pone muy feliz que el trayecto hasta la capital fue tranquilo, todos nos saludan y no nos miran mal. Me alegra muchísimo que por lo que luchaste, ahora puedo ser testigo y que todas estas personas aquí,

algún día enemigos, hoy nos abrazan. No es fácil ser “la hija de un comandante”, pero estoy muy orgullosa de ello, ¡ah y además! ser la hija de una alcaldesa electa, porque sí, con mi mamá seguimos trabajando por el país, pero desde la otra orilla.

Eso es todo papá, traté de resumirlo porque sólo nos dieron 15 minutos, sabes que te quiero y te extraño con nostalgia, pero ahora vivo feliz con la paz que se construyó en nuestra patria y que lo que siempre quisiste, unión, hoy la vivo.

Tu pollito